

# INTRODUCCIÓN GENERAL

---

Este trabajo ha sido preparado en el deseo de compartir con usted temas o asuntos que nos conciernen, porque son decisivos para nuestra futura salvación, como creyentes en las promesas de Jesús.

Existe en este tiempo una angustiosa decadencia en el mundo cristiano (y estamos hablando del cristianismo sin distinción de iglesias) en lo que toca a las promesas hechas por Cristo sobre su Segunda Venida y los bienes que recibiremos en ese momento quienes tenemos la fe puesta en Él.

Nos parece que en gran medida se deba a que el cristianismo no ha sabido identificar y explicar con claridad los planes y las promesas de Dios a la luz de las Sagradas Escrituras. Nos hemos apoyado, confiado y predicado (en lo que toca a estos asuntos tan decisivos) en las tradiciones heredadas del catolicismo de la Edad Media sobre un alma espiritual, inmortal y eterna (para muchos transparente y etérea) con dos alas a la espalda, cantando eternamente delante de un trono; y el desprecio por todo lo material, humano y temporal, incluyendo en ello nuestro planeta y nuestro propio cuerpo físico.

Presionados y a veces angustiados por los problemas de muy diversas naturalezas que nos echa encima el sistema de vida moderno, los cristianos hemos perdido, si no totalmente, sí en un alto porcentaje, la esperanza, el fervor, y muy particularmente, la expectativa de la salvación. Estamos más preocupados y le inquirimos más a Dios por los asuntos de esta vida, que por los que son eternos. No obstante Pablo escribió: *Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.* (1 Co. 15.19 Versión Popular).

Hemos aceptado sin discusión ni análisis la vida eterna “en el cielo” para los salvados, pero sin intentar explicarle a la gente, por medio de la Biblia, dónde y cómo se desarrollará eso.

Tenemos el propósito de hacer nuestro modesto aporte mediante una serie de estudios sobre las profecías, los cuales comienzan con este sobre Israel y continúan con otros sobre temas diversos.

Esperamos que sean bien recibidos, pues llevan la sana intención de provocar la fe en las promesas de Dios para la eternidad. El apóstol Pablo escribió: *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.* (Ro. 10.17).

Joaquín Abreu Rogert  
[Seminario2006usa@yahoo.es](mailto:Seminario2006usa@yahoo.es)

### APÉNDICE

Además de todo lo dicho en la introducción general, también está el mandato de Cristo sobre la imperiosa necesidad de velar. En más de una ocasión el Señor ordenó a los suyos el estar vigilantes ante los eventos de los tiempos.

No es propio que un cristiano viva a espaldas de las cosas que ocurren en el mundo, porque ellas son el anuncio y el preludio de la Segunda Venida de Cristo.

El Señor ha hecho planes con Israel, con los imperios y con las naciones, los cuales están profetizados en las Sagradas Escrituras. Deben ser estudiados y descubiertos. Eso es velar, estar atento a las señales de los tiempos.

*Mt. 24.32,33: De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.*